

Los discursos presidenciales

Guillermo Fajardo



Fajardo, Guillermo

Los discursos presidenciales / Guillermo Fajardo

—México: Editorial De otro tipo, 2017

288 p. 23 cm

Serie: Ficción De otro tipo

Género: Novela

Primera edición, 2017

© Guillermo Fajardo

D.R. © 2017 Editorial De otro tipo S.A. de C.V.

1ª Privada de Mariano Abasolo 10 B. Santa María Tepepan,
Xochimilco. C.P. 16020

Comentarios y sugerencias:

01 (55) 15 09 23 17

www.deotrotipo.mx

Editor: Walter Jay

Cuidado editorial: Luis Bugarini

Formación: Selene Solano Jandete

Portada: Mauricio Gómez Morin

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito.

ISBN: 978-607-96956-6-8

Impreso en México / Printed in Mexico

Para Erin

Contenido

Prólogo	15
I. Los Hechos	21
Juan Pablo Fuentes (Batalla, 1789- Zendejas, 1821).	
Tomás Mondragón (Tumarán, 1792- Precipicio del Diablo, 1857).	
África Ugarte (Yotapoc, 1795- Cueva de Conejos, 1895).	
Guillermo Juárez (Tepazotoc, 1800- París 1858).	
Orlando Flores Garacoy (Cañada de Fuego, 1802- Buenos Aires, 1878).	
Olga King (Fiebre Escondida, 1810- Tumarán, 1870).	
Las guerras de Ford (Valle Doble, 1862- Acuerdos del Norte, 1962).	
Flavio Montiel (Cumbre Baja, 1922- La Paz, 2000).	
Matías Vicente (Capital de Derúm, 1932- Capital de Derúm, 2015).	
Lorenzo Ramos-Onofre (Tehuantepec, 1942- Londres, 2020).	
II. Aviso	115
III. Los discursos políticos	121
De Martina González a Federico Guillén (10 de agosto de 1990).	
Del General Saer Mellado a Jorge Wolleb (11 de agosto de 1990).	
De Junípero Mondragón a Lorenzo Ramos-Onofre (13 de agosto de 1990).	
De Jorge Wolleb a Alfonso Iglesias (15 de agosto de 1990).	

De Alfonso Iglesias a Leopoldo Cameron Goetzinger (16 de agosto de 1990).

De Jesús Prieto a Luis de Mier (17 de agosto de 1990).

De Federico Guillén a Martina González (20 de agosto de 1990).

De Martha de Guzmán a Junípero Mondragón (21 de agosto de 1990).

De Franco Zepeda a Flavio Montiel (22 de agosto de 1990).

De Leopoldo Cameron Goetzinger a Alfonso Iglesias (25 de agosto de 1990).

De Flavio Montiel a Franco Zepeda (30 de agosto de 1990).

De Junípero Mondragón a Lorenzo Ramos-Onofre (1 de septiembre de 1990).

De Matías Vicente a Flavio Montiel (3 de septiembre de 1990).

De Benito Guajardo a Roberto Gallardo (22 de junio de 1977).

De Martina González a Alfonso Iglesias (4 de septiembre de 1990).

De Leopoldo Cameron Goetzinger a Benito Guajardo (4 de septiembre de 1990).

De Flavio Montiel a Federico Guillén (5 de septiembre de 1990).

De Martha de Guzmán a Benito Guajardo (6 de septiembre de 1990).

De Junípero Mondragón a Lorenzo Ramos-Onofre. (7 de septiembre de 1990).

De Martina González a Lorenzo Ramos-Onofre (12 de septiembre de 1990).

De Juan Sobrino a Martina González (13 de septiembre de 1990).

De Martha de Guzmán a Junípero Mondragón (15 de septiembre de 1990).

De Franco Zepeda a Junípero Mondragón (17 de septiembre de 1990).

IV. Autoengaño	197
V. Los discursos artísticos	201
VI. Cuando las tormentas digan tu nombre	277
VII. Cronología inútil de un país	281
VII. Los discursos presidenciales	285

“En un tiempo, esta fue la sabiduría: discernir lo público de lo privado, lo sacro de lo profano, prohibir el concubinato errante, dar derechos a los maridos, construir fortalezas, grabar en madera las leyes.”

Horacio, *Arte Poética*.

Prólogo

Rosa: ésta es la historia—entre muchas otras— de quién mató a tu padre, aunque esto ya lo sepas. ¿Te confieso algo? Hasta antes de todo esto siempre había guardado todos mis escritos en el cajón. He escrito bastante, aunque no lo creas. Escribo, a veces, para pensar mejor o librarme de algún mal recuerdo. Se escribe para olvidar y para borrar las máculas insaciables que atormentan cada alma de los feroces infiernos personales. No hay seres más atormentados que los artistas que ven en su obra la culminación estética de un dolor incomprensible. La escritura siempre deja cicatrices que provienen de esas heridas que te deja el mundo. Después, ya verás, todo va a decepcionarte y mucho después todo te sabrá a nostalgia. La vida es un continuo de pequeñas catástrofes que no advertimos hasta que volteamos a verlas. Si me animo a escribirte es porque ya siento la muerte cerca y la pluma pesada. Espero que te acuerdes de mí: soy regordete, bajo, siempre bien vestido, algo nervioso, con barba tupida, grandes anteojos, manos delicadas. Poseo la inequívoca virtud de saludar antes de que me vean y las ganas—siempre explícitas— de ser lo más sincero posible. No soy buen novelista sino acaso buen mecanógrafo. Quizá todas

estas virtudes me llevaron a conocer a tu padre, Alfonso Iglesias, el gran político que no pudo ser.

Él fue mi amigo y un hombre. Esto es suficiente para que sepas que fue bueno hasta donde pudo. Tu padre fue un político nato y, como algún día entenderás, el poder es el arma más eficaz para dominar, silenciar o administrar. Hay ciertas cosas, por supuesto, que el poder no puede, por ejemplo domeñar a la naturaleza, domesticar los astros o esconder la verdad. Por eso algunos mártires políticos de nuestro país —Juana Vivian, por mencionar a alguien— murieron gritando lo que siempre habían callado. De alguna forma pensaron que esos gritos que siguen resonando en nuestras páginas de Historia—viva, serena, palpitante— vivirían lo suficiente para que llegaran a nosotros. Y así fue. La Historia sólo revelará lo que significó un paso decisivo en la construcción de una gran idea, de un gran país, de una inmensa forma de política. Sé que la labor del buen novelista no es repasar las grandes avenidas—para eso están los historiadores— sino fijarse en los ladrillos. Yo haré un poco de ambas porque tengo la memoria del historiador y la imaginación del novelista—o al menos eso pretendo.

¿Qué le pasó a tu padre? Esa no es una pregunta sencilla de responder. Yo, como su mano derecha, siempre pensé que tenía el destino entre las manos porque su vocación lo encontró rápido, visionario, capaz. Lo recuerdo dando órdenes. Gritando. A veces alicaído, a veces contrariado, a veces lleno de gracia. Para quien piense que la política es la versión debilitada del poder se equivoca. Es la manifestación más obvia de cómo el poder se niega a ser domesticado, porque en política siempre se encuentra la forma de escabullirse a pesar de los silencios que se imponen y las reglas que, se supone, nos encierran como esclavos en calabozos. Y durante estos meses he callado y meditado y me he arrastrado por las orillas para no escribirte

pero ya no puedo, especialmente ahora, que me acechan, cazan y marginan. Ellos saben que sé y que tarde o temprano voy a abrir la boca o la pluma. Elijo escribir porque en el silencio nadie te juzga, nadie te admira, todos te ignoran. No hay nada más seductor que contarnos los secretos que pensamos a salvo en el pecho. Como este:

Era un pequeño jardín, bordeado por paredes no muy altas de piedra mohosa, de esa piedra dura cuya superficie parece amable por la hierba que le ha crecido en la superficie pero que esconde, debajo, la caducidad de las cosas que parecen buenas y suaves pero son duras y ásperas. La piedra siempre es fría al contacto y mantiene casi el mismo color durante todo el año. Me han dicho que es debido a que la piedra, en su interior, tiene un tipo de sal que la protege. Fue traída del norte del país— me dijeron que de Todas las Almas o cerca de ahí— y puesta en ese jardín a petición del arquitecto Francisco Fernando por órdenes del Cardenal Nuño de Larrea allá por 1865. Se suponía que en ese jardín iban a enterrar a una pareja de nobles— los Correa— pero debido al mal clima—que se extendió por seis meses— en la capital de Derúm, los tuvieron que trasladar al este del país, donde están enterrados. Ese día en que murió tu padre, Rosa, yo te veía desde una ventana del segundo piso de una serie de edificios que rodean al jardín, lo que hace que la intimidad en ese lugar esté asegurada. Era un día soleado ese 10 de septiembre de 1990 y tu padre, Alfonso Iglesias, te cargaba con la certeza de tener frente a sí a una posibilidad. Porque eso son los hijos, Rosa: una cadena de inverosimilitudes y azares que acaban por convertirnos en estampas y comparsas de sus vidas. Todo lo hacemos por ellos y de alguna manera nuestra vida no es nuestra sino siempre compartida. No es tanto amor lo que nos une sino la posibilidad de que hagan lo que nosotros no. Por ello la mirada de tu padre cuando te cargaba

en ese momento era de complicidad, favorecida por el encanto de tenerte abrazada en medio de la campaña presidencial que, decían, íbamos perdiendo. Eso es falso. El problema no era que lo dijeran sino que lo hicieran público nuestros amigos. Y es que una vez ganada la candidatura presidencial, Rosa, a tu padre lo comenzaron a seguir una jauría de perros que no lo querían bien—Benito Guajardo, Juan Sobrino, el presidente Ramos-Onofre. Mi trabajo consistía en mantenerlo alejado de los malos y cerca de los buenos aunque no siempre podía. No se le dice no a un presidente o a un ministro. En política todo tiene lodo de por medio.

Creo que fue solamente uno o dos minutos los que me ausenté de esa ventana para examinar el fajo de papeles que me habían dejado en mi oficina esa mañana. Una recolección de inmundicias y corrupción e impunidad—palabras que algún día entenderás— de personas de nuestro partido. Tu padre ya había sido informado y quizá por eso te miraba así: ¿sabía Alfonso Iglesias que esa información podía ser su ruina? No lo sé, Rosa, porque en esos momentos solamente te abrazaba y se reía contigo. Pero me ausenté un minuto y de espaldas a la ventana escuché tres fogonazos que me espantaron y me llevaron al suelo y después a la ventana y vi a tu padre Alfonso Iglesias contra la pared—que seguro sintió dura, fría— y tres orificios en su pecho sangrante. Y también vi algo extraño: un hombre a su lado o más bien un adolescente boquiabierto que no podía creer lo que acababa de suceder y bajé las escaleras lo más rápido que pude—de dos en dos— y fui a buscarte para ver si estabas bien y fui a ver al hombre o al adolescente—que después supimos que se llamaba Marcelo Moro y que era comunista— que todavía no sabía qué carajo hacía ahí y cómo pudo haber burlado toda la vigilancia presidencial.

Me acerqué a tu padre y empecé a gritar para que alguien viniera a ayudarnos— a ti, a mí, a Alfonso, al adolescente— y tu padre balbuceaba algo que no podía entender y alzó una mano señalando algo en el piso y volteé hacia allí y vi una pistola —también dura, fría— y sus ojos llenos de terror. Escuché gritos a mí alrededor y alguien que me jalaba de los hombros y alguien que agarraba al adolescente y lo zarandeaba y tú llorabas y de pronto todo se volvió confusión, barullo, maldiciones, actividad. Vi cómo cargaban a tu padre y lo dejaban en medio del patio y alguien intentó revivirlo pero no pudo. Vi mi camisa, manchada de sangre, y la realidad me partió a la mitad. Alfonso Iglesias, candidato presidencial del Partido Libertador, había muerto. No fue eso lo que me tomó por sorpresa sino la certeza, íntima, reveladora, auténtica, de saber que yo escribiría su historia o al menos parte de ella.

Te escribo para confesarte eso y algunas otras cosas cuando mi pluma adquiera valor. Por estas páginas leerás también la crónica o testimonio—como yo la sé, pues soy historiador de profesión, así que disculpa el tinglado de citas académicas y referencias exquisitas— de los sucesos importantes de nuestro país, Derúm, que también es la crónica de Alfonso Iglesias y de ti y de mí y quien sea que pueda leer este manuscrito. Y también es la historia de los que rodearon a tu padre—no contada por mí sino por ellos aunque también por mi pluma a través de las cartas que he podido conseguir y que he editado— porque me he querido convencer que fueron ellos los responsables de su muerte. Y también es la narración—imaginada por mí aunque también basada en hechos reales—de los interrogatorios que les hicieron a los cercanos a tu padre para resolver su homicidio el cual, para este país, sigue siendo conspiración.

Todo, en realidad, es mucho más sencillo.

I. Los hechos

“Se planteó un solo problema: ¿cómo narrar los hechos reales?”.

Ricardo Piglia, *Respiración artificial*.

Juan Pablo Fuentes (Batalla, 1789-Zendejas, 1821).

¡Larga sombra de adivinanzas y portentos, de conocidos amigos y desconocidos enemigos!¹ ¡Manto estrellado del destino, hombre gigante de planicies indescifrables y conquistador oportuno de un país agradecido!

Juan Pablo Fuentes: libertador de Derúm, primer presidente del país y católico. Como casi todos los grandes hombres, murió joven. Autor de una vasta obra que incluye filosofía, poesía, teatro y novela, Juan Pablo Fuentes² nació en medio del clamor revolucionario que siguió al episodio que en nuestra historia se llama *La desolación de abril*, consistente en la expropiación de miles de metros cuadrados de terrenos

¹ Algunos, como el escritor Indalecio Buitrón, ven una evocación del *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento. Mira, Rosa, cómo el tono cambia súbitamente: de un estilo apasionado a uno mucho más seco y objetivo.

² La única obra perdida de Juan Pablo Fuentes, Rosa, *Los discursos presidenciales*, es de carácter fragmentario, apocalíptico y algunos críticos han dicho que circular. Otros, más atrevidos, la han calificado de farsa política.

agrario campesinos a manos del dictador Ernesto Foswell³ (1750—1820) y sus terribles Panteras Negras⁴. A partir de ese momento, Derúm y los Estados Independientes (que por esa época abarcaban lo que hoy conocemos como Barranca del

³ Ernesto Foswell (1750-1820), militar, dictador de Derúm, amante de la naturaleza, astrónomo diletante e hijo de un humilde campesino cuyas tierras fueron expropiadas por el gobierno de Alicia Colón (1690-1780). Las secuelas de este despojo, en palabras del propio Dictador, lo llevaron “a una visión derrotista y apagada por la democracia”. Ernesto Foswell, un hombre adicto al cielo nocturno por los signos proféticos que él decía encontrar encuadrados en el universo y que lo llevó escribir un libro perdido llamado *Los signos de las estrellas*, se forjó entre las barracas del Ejército derumita pero también entre las aulas del incipiente sistema de educación y escaló posiciones hasta convertirse en un verdadero líder entre los militares. Poco a poco fue despojando al Gobierno de atribuciones —mediante una hábil táctica que algunos historiadores han llamado “parcelas políticas de apropiación”— hasta que mediante un golpe de Estado bajo el lema de “Orden y Futuro”, le dio vuelta a su propia historia y repartió las tierras que los primitivos gobiernos democráticos habían extraído de gran parte de la población. Bajo su dictadura Derúm entró a una de las más terribles épocas de su historia. Tomás González y González, eminente investigador de la Universidad Nacional, ha dicho que la dictadura de Foswell fue la expresión bárbara de un país en formación y que, debido a su brusquedad histórica, la nación no estaba preparada para la disciplina burocrática y social de sus premisas militares. Durante su dictadura mantuvo una hegemonía militar que no desplazó del todo a la actividad económica. Asesinado por nuestro libertador Juan Pablo Fuentes en 1820, el recuerdo que se le ha negado viene en forma de una tumba sencilla en la capital de Derúm. Te recomiendo, Rosa, el libro de Sigismundo Johnson, *La negación de la historia*, para conocer la biografía completa del Dictador. Cfr. Johnson S. (1980). *La negación de la historia*. Nicaragua: Editorial Alta.

⁴ No está claro el inicio de las Panteras Negras. El nombre es, de inicio, extraño, pues en Derúm nunca ha existido tal animal y en esa época muy pocas personas podrían haberlo conocido. Se habla de tres personajes que en sus viajes por el país del Norte y las Islas Circunvecinas pudieron haberlos topado: nuestro primero candidato es el botánico Gabriel Flores; el segundo, el político y orador conservador Guillermo Newman y, el tercero, la filántropa Margarita De la Nuez. El dictador Foswell era amigo de todos ellos. Las Panteras Negras a la postre se transformarían en el brazo armado de la política expansionista y agresiva de Foswell que, según datos de la época recién recuperados por Tomás González y González, llevó al paredón a más de veinte mil hombres y mujeres. Cfr. González T. (1978). *Los años vacíos: Foswell y las Panteras Negras en Colección de Derúm y Estados Independientes*. Madrid: Editorial El Aro. pp. 456 y siguientes.

Diablo, Occipital y Pueblo Nuevo) caerían bajo una de las más terribles épocas de su historia.

Juan Pablo Fuentes estudiaría sociología durante la dictadura de Foswell y, al advertir la necesidad de una *Terra Nostra* y con la influencia de Pérez Galeana⁵ como mentor, comenzó a escribir —apenas a los veinte años— su monumental *Blasón de libertad*, un galimatías bíblico, épico narrativo y filosófico que a pesar de sus más de quinientas páginas significó para muchos derumitas el germen de una nueva clase de Gobierno. Vale la pena recordar —aunque esto sea historia conocida— que el abuelo de Juan Pablo Fuentes, Rodrigo Fuentes Degollado, fue muerto mientras intentaba arrebatarle el arma a un soldado de la dictadura. En ese acto de terrible injusticia el joven Juan Pablo se recluyó en su cuarto y comenzó a estudiar y a planear —inocente, valientemente— su venganza imaginada. Es cierto que la dictadura de Foswell, como tantas otras⁶, creó las condiciones económicas que pusieron a Derúm en la mira de las potencias occidentales, pero esta contribución de Foswell —quizá la única— se ha exagerado. Se invirtió en infraestructura, se crearon los primeros negocios de algodón y se centralizó el país —algo inesperado para la época—. Sin embargo, y gracias a la investigación de la Escuela Nacional Rural, hoy se sabe que miles de campesinos murieron y otros muchos tuvieron que huir a otro país. Las condiciones económicas del régimen solamente beneficiaron a la clase media alta, a la clase alta y a los muy ricos. Es conocida la frase del Duque Marqués

⁵ Se ha dicho en repetidas ocasiones que al Derúm del presente le falta un mentor de este tipo: profético, místico, que logre avizorar los territorios más inexplorados de la nación y llevarla a un estadio histórico de mayor perfección. Te recomiendo, Rosa, el libro *La semilla de los años* de la historiadora Caitlin Ortega para explorar el pensamiento político de Pérez Galeana. Ortega C. (1946). *La semilla de los años*. Derúm: Ediciones Políticas.

⁶ Cfr. Sánchez F. y de Huelva L., coordinadores. (1967). *Economía y estados dictatoriales en el Hemisferio Oriente*. Perú: Editorial Alfaguara. p. 24.

de Batalla que resume muy bien el espíritu conservador de la época: “Los campesinos sirven para morir; los políticos, para trabajar”. Gracias a la inversión económica de ciertos potentados, durante muchos años se pensó que Derúm podría integrarse al Grupo de los Cuatro⁷. Esto, por supuesto, se probó falso. El campo, que en ese entonces cubría un 80% del país, sufrió constantemente del pillaje de los soldados y las grescas se hicieron cada vez más comunes. El cénit de esta confrontación sucedió en Giásparo, muy cerca del estado de Batalla. Se sabe que Juan Pablo Fuentes estuvo pendiente de los acontecimientos y de esa época data su primer poemario, *Giros del espíritu*⁸, de tradición romántica y de exaltación patriótica, hoy poco leído pero recuperado por el Profesor Yamir Kevendra⁹ de la Universidad Nacional.

La batalla de Giásparo—como ya sabrás, Rosa—comenzó gracias a uno de esos episodios inverosímiles que la Historia—caprichosa, voluble, reticular—nos enseña: todo comenzó cuando unos soldados no le permitieron a una señora¹⁰ vender elotes frente al Palacio Municipal debido a la exposición de cuadros de Jazmín Etro, esposa del presidente Municipal y adicto al dictador Foswell. Los soldados la golpearon, dejándola malherida. La gente del pueblo no tardó en reaccionar, ni tampoco las fuerzas del Dictador, y lo que primero empezó con insultos, pronto acabó con violencia. Después de fusilar a

⁷ El Grupo de los Cuatro hacía referencia a los países avanzados de aquella época: El Gigante del Norte, Fosca, Albatros y Regiones Unidas. Se pretendía incluir a Derúm como el quinto país del grupo, pero la verdad es que sus condiciones económicas no fueron lo suficientemente espectaculares o desarrolladas para integrarlo.

⁸ Fuentes J.P. (1950). *Giros del espíritu*. Derúm: Editorial Atrasada.

⁹ Yamir Kevendra (1932-¿?) historiador de la Universidad Nacional de Derúm. Es conocido por su investigación en torno a las estructuras familiares de los primeros pueblos derumitas.

¹⁰ Seguimos sin saber el nombre de esta mujer. Su recuerdo subsiste abstracto e higiénico, pero no por eso menos importante.

los hombres, los soldados violaron a las mujeres, muchas veces con sus propias armas, y les dispararon por la vagina. Esto perturbó íntimamente a Juan Pablo Fuentes. El adolescente es descrito como alguien tímido y apocado, de mandíbula cuadrada, exceso de pelo en el cuerpo pero lampiño de la cara¹¹. Se sabe que estuvo en prisión y que ahí concibió parte de su obra: nadie sabe cómo escapó y ni siquiera cuándo. Sus habilidades atléticas son conocidas pues se sabe que su madre lo llevó a la Escuela Gimnástica desde muy pequeño. Se piensa que su táctica bélica y sus *corredores* —llamados así porque disparaban ráfagas de balas, hiriendo al enemigo para después esconderse— estuvieron inspirados en la visión militarista de Juan Pablo Fuentes de la guerra como ejercicio y calistenia. Ingresaría a la Universidad Nacional, fuertemente controlada por Las Panteras Negras, fieles al dictador Foswell. Y aquí entramos a uno de los acontecimientos históricos más extraños y ambiguos en la historia de Derúm y del mundo. Sorprendentemente, sabemos que el joven Fuentes estudió, en la Universidad Nacional, a los clásicos griegos, a los disidentes franciscanos y a una serie de políticos— incluyendo a La Boetie— que cuestionaban modelos de autoridad como los de Derúm en aquella época. En la Universidad Nacional conoció a África Ugarte, hija del ministro del Interior Juan Ugarte, adicto al régimen de Foswell. Nunca pudo casarse con ella, en parte por la revolu-

¹¹ No nos consta que fuera así, Rosa. El único documento fidedigno, que nos podría haber dado una descripción exacta de nuestro libertador, se encuentra perdido. Se trataba de un acta policial encontrada durante estos años convulsos. Un historiador de aquellos años, Augusto H. Sanjuan, la menciona en su *Historia derumita* (1835), pero no revela dónde está. Esta descripción que transcribo viene, más bien, de una tradición oral que incluso se les enseña a los niños en la educación primaria. Sanjuan A. (1835). *Historia derumita*. Derúm: Universidad Nacional de Derúm.

ción que estalló; en parte por la prematura y trágica muerte de nuestro libertador¹².

Muchos han visto en la liberación científica y cultural de la Universidad Nacional un error gravísimo del dictador Foswell que, en su afán intelectual¹³, dejó a la Universidad como el único recinto de libertad. Por supuesto, todo lo que se escribía tenía que pasar por la mirada atenta del Comité Urbano Rural de Defensa de la Revolución (CURDR). Aun así, la cátedra libre de los profesores al interior de la Universidad resulta increíble. Este caso tan extraño de un dictador que permite dicha difusión de ideas —aunque sea en un ambiente limitado— no ha sido documentado en ninguna otra historia nacional. Cuando Juan Pablo Fuentes acaba con sus estudios de Licenciatura (1807-1812) y vuelve a su estado natal¹⁴, descubre con tristeza que la dictadura había tomado y cooptado a sus seres más queridos. El joven Fuentes no podía escribir ni siquiera en su propia casa, pues las redadas eran comunes en aquella época. Parece que las

¹² Aunque la Historia, Rosa, casi nunca nos permite asomarnos a las emociones de sus protagonistas, en ésta ocasión es necesario recordar que el amor de Juan Pablo Fuentes por África Ugarte—y viceversa—fue lo que permitió la consolidación de este país. Ésta afirmación ha bastado para que los derumitas nos reconozcamos diferentes ante los demás.

¹³ El dictador Foswell era un hombre educado cuyo encanto y retórica están íntimamente relacionados con su escolarización temprana, habilidades cognitivas superiores y una memoria de elefante. Quizá para hacer su figura más terrible, sus *Panteras Negras* cuentan que después de tomar el poder e invitar a los hombres más ricos de Derúm a una cena, el dictador Foswell no podía dejar de pensar en la cara de un hombre, llamado Martínez de la Cruz. Horas después Foswell le pediría a Martínez de la Cruz que se quedara, pues tenía un asunto que discutir con él. Resulta que Foswell se acordaba que ese hombre había violado a su madre cuando él tenía apenas un año y medio. El Dictador lo había visto todo. Martínez de la Cruz, atónito, intentó escapar pero los soldados del Dictador lo detuvieron. Todo rastro de Martínez de la Cruz fue borrado para siempre, excepto esta trágica historia de su final.

¹⁴ El Grupo Culinarios Hijos del Marisco, cuadro revolucionario bajo un nombre inverosímil, al que Juan Pablo Fuentes y Tomás Mondragón pertenecieron durante su estancia en la Universidad Nacional, fue determinante en la convicción revolucionaria de los jóvenes.

ideas de la Universidad no podían ser aplicadas al campo de la realidad. Junto a su amigo Tomás Mondragón vivió en carne propia el maltrato y el abuso y lo detestó¹⁵. Fue en ese entonces cuando conoció al Teniente Magariños Solseira, un desertor de las Panteras Negras. Con Solseira se enteraría de todas las atrocidades cometidas por el régimen y fue ahí cuando se decidió a alzarse y construir fortificaciones alrededor de Batalla, en aquel tiempo llamado Foswella. Armado con “su pluma y su intelecto” como dice nuestro himno nacional, Fuentes partió de su casa a los 23 años, en 1812. Nunca volvió a ver su madre ni a nadie de su familia. El llamamiento del joven captó la atención de miles de campesinos, principalmente, pero también de una clase media alta que poco a poco fue perdiendo privilegios. La guerra duraría más de diez años. Las batallas que recordamos son las de *Puente de Solar* (1813), *Jungla de Ayaxcapan* (1814) y *Plutón* (1815). Ya para el año de 1820, el gobierno del dictador Foswell estaba totalmente destruido. Escondido en Casa Azul a las afueras de Torquemada, el Dictador mató a sus tres hijos mientras dormían, hizo el amor con su esposa por última vez y fue a enfrentar a Juan Pablo Fuentes que frente a la turbamulta le disparó dos veces en las rodillas y lo crucificó. Este último acto de nuestro gran libertador le valió el respeto de nuestra incipiente nación. Juan Pablo Fuentes convocó a elecciones y las ganaría a finales de 1820. En su brevísimo mandato liberó a los presos políticos, dio discursos por todo Derúm mostrando la constitución eminentemente retórica de su ejercicio gubernamental y convocó a una amplia alianza de todos los sectores políticos de la época. Juan Pablo Fuentes, sin embargo, no olvidó: siempre recordaría las atrocidades del régimen y mandó

¹⁵ El escritor Tomás Roig ha hecho un excelente trabajo de investigación y sabemos que Juan Pablo Fuentes y Tomás Mondragón estuvieron presos cuando menos en tres ocasiones.

a encarcelar a miles y miles de seguidores del dictador Foswell. Como si supiera de su pronta muerte, desmontó todo el aparato Foswelliano en apenas unos meses y quemó las naves: el pasado para Juan Pablo Fuentes solamente representaba una fuente constante de sospechas, inquinas y conspiraciones destinadas a acabar con Derúm. Juzgó rápidamente a los altos mandos Foswellianos. A las mujeres adictas al régimen Foswelliano se les condenó a 10 años de trabajos forzados, se volvieron a repartir todas las tierras y se buscó acelerar el comercio nacional.

Murió, como todos sabemos, en circunstancias extrañas después de una comida en plena capital de Derúm, rodeado de sus incondicionales. Se piensa que fue envenenado. Los asesinatos políticos no se hicieron esperar y fue Tomás Mondragón, su efímero ministro de Hacienda, quien tomaría su lugar como Presidente de la República.

Juan Pablo Fuentes se encuentra enterrado junto a África Ugarte —su efímera amante— y, como ya es tradición, dos guardias se turnan cada semana para vigilar las tumbas, cantar el himno nacional y cambiar la tierra de alrededor.

Ya nadie recuerda el rostro original de Juan Pablo Fuentes y las pocas pinturas que nos han llegado son confusas y contradictorias en el peor de los casos. Mejor así: como todos los grandes caudillos ya no es carne y hueso y sangre sino idea, destino y manifiesto.

Tomás Mondragón (Tumarán, 1792-Precipicio del Diablo, 1857)

Tomás Mondragón, segundo presidente de Derúm, se le atribuyen los planos de la Catedral Nacional. Filántropo, político y escritor. Se mudó a Batalla a la edad de diez años. Al igual que su amigo Juan Pablo Fuentes vivió en carne propia las atroci-

dades del régimen Foswelliano. Consta en documentos de la época¹⁶ que durante *La desolación de abril* varios soldados del régimen violaron a su madre la cual, incapaz de abortar, tuvo a su medio hermano, Jesús Mondragón, a la postre su ministro de Hacienda (1820-1828). Jesús fue, primero, fruto indeseado; segundo, mancha constante y, en tercer lugar, bendición frecuente para su familia. Esto provocó tensiones y dudas durante la infancia de Tomás Mondragón. Se dice que el padre de Jesús Mondragón era un oficial adicto al régimen de Foswell¹⁷. La relación entre los medios hermanos fue siempre buena. Del padre de Tomás Mondragón nadie se acuerda y casi ningún historiador se ha encargado de rastrear sus huellas¹⁸.

Al principio dedicado al campo, Tomás Mondragón escribiría *Huellas futuras*¹⁹ (1827), una obra que, al contrario de *Blasón de libertad*²⁰ de Juan Pablo Fuentes, es una obra pequeña, con un sentido de dirección intelectual y con una bibliografía que impresiona al historiador dadas las escasas posibilidades que tenía Tomás Mondragón de citar a autores tan disímiles como el poeta haitiano Jerome Le Blousé, el pensador político alemán Baldwin Dietrich y el teólogo libertador Fidel Cancionero. Es probable que haya sido el desertor Magariños Solseira quien lo contactara con Ladislao Sacristán, un hombre sabio, que sabemos que poseía una biblioteca de enormes

¹⁶ Los documentos referidos pueden encontrarse en la sala Tomás Mondragón de la Biblioteca Nacional y constan de dos constancias policiales y una carta del padre de nuestro Presidente a su hermano, detallando los pormenores del caso.

¹⁷ Conozco al menos dos tesis doctorales, Rosa, que han buscado desentrañar la identidad de este oficial. Los excelentes trabajos de Manuel Iglesias y Julieta Kelly pueden encontrarse en los estantes de la sección histórica de la Universidad Nacional.

¹⁸ Solamente Fernanda Fernández Fernández le ha dedicado una pequeña investigación a este hombre. Ver Fernández F. (1964). *Raíces familiares*. En *El cuerpo de Derúm a través de su Historia* (888). Derúm: Editorial Principiante.

¹⁹ Mondragón T. (1956). *Huellas futuras*. Derúm: Editorial El Desierto.

²⁰ Fuentes J.P. (1960). *Blasón de libertad*. Canadá: Lion.

proporciones, hoy perdida pero no completamente olvidada por algunos²¹. La Historia oficial refiere que Tomás Mondragón comenzó a formarse intelectualmente entre las paredes de esta enorme biblioteca. Después de conocer a Juan Pablo Fuentes, Tomás Mondragón se convirtió en su mano derecha. Convencidos de una reforma al papel del Gobierno, comenzaron a influir en sus vecinos y conocidos mientras estudiaban en la Universidad. La génesis del cambio ya estaba en ellos. Al principio, tanto Juan Pablo Fuentes como Tomás Mondragón nunca pensaron en la posibilidad de una revolución armada²². El destino, sin embargo, ya estaba en marcha. Margariños Solseira y Ladislao Sacristán ayudarían a los jóvenes. El primero les dio entrenamiento militar y, el segundo, intelectual. Los libros y la pólvora liberarían a Derúm. La recompensa de la Historia, escribió Ladislao Sacristán, está en las aproximaciones que hacemos con los muertos. No sorprende que el grito de batalla de los ejércitos libertadores a cargo de Fuentes y Mondragón haya sido *Liberar y Morir*, lema que también los primeros pueblos asentados en Derúm adoptaron como suyo en la lucha contra los conquistadores del otro lado del mar. Tomás Mondragón, Jesús Mondragón y Juan Pablo Fuentes se inscribieron en la carrera de Leyes y Filosofía en la Universidad Nacional.

²¹ Benito Rojas (1900-1987) y Quinciano Segura (1897-1990), ambos exploradores de cavernas y zoólogos, se aventuraron a buscar la biblioteca, sin resultados. Encontraron desperdigados algunos libros que pertenecieron a Ladislao Sacristán en las afueras de Soledad, Hutardo. Se piensa que el régimen del dictador Foswell se encargó de esconderla en algún lugar de Derúm. Los esfuerzos de historiadores, geógrafos y bibliófilos por encontrarla han sido en vano. Una nueva línea de investigación sugiere que la biblioteca se encuentra en una bóveda al fondo del mar, a 30 kilómetros de Santuario. El novelista Valentín Pedrero puso en papelllas aventuras de Rojas y Segura en su novela *Más oscura que las palabras*. La biblioteca de Ladislao Sacristán ha sido valuada en más de 10 millones de pesos derumitas y posee alrededor de 1 millón de volúmenes.

²² Guadalupe R. (1980). *Movimientos intelectuales en la historia de Derúm*. Derúm: Editorial El Territorio.

Sabemos que estudiaron a los disidentes franciscanos y sabemos también que conocieron el amor, Rosa, fundamento inexorable de esta gran nación y una lección que nunca debes de olvidar.

Juan Pablo Fuentes se enamoró de África Ugarte en el último año de la carrera cuando ella contaba con apenas 17 años. Como sabrás, Rosa, ella era hija del ministro del Interior Juan Ugarte, adicto al dictador Foswell y un hombre extremadamente violento. No sería sino hasta después de la muerte de Juan Pablo Fuentes cuando África Ugarte escribiría su autobiografía, *Mi vida es mejor mañana*²³, y revelaría el amor que la unía con nuestro joven libertador. Tomás Mondragón, por otro lado, conocería a su esposa Maximina Valeria, quien le daría 3 hijos. Jesús Mondragón descubrió su homosexualidad. Los tres jóvenes se involucraron con el Grupo Culinario Hijos del Marisco, asentado en la Universidad como una fachada de algo mucho más profundo—es decir, la lucha revolucionaria—. Este grupo —extrañísimo— terminaría convenciendo a Fuentes y a Mondragón de tomar las armas. Las reuniones del grupo eran en el sótano debajo de las escalinatas al norte del moderno estadio de fútbol. Ahí, el Grupo Culinario Hijos del Marisco se reunió todos los jueves durante cuatro años. África Ugarte supo de la existencia del grupo hasta después de la muerte de su amado²⁴. Al acabar con los estudios de Licenciatura, Juan Pablo Fuentes y Tomás Mondragón partieron al Estado de Batalla.

La lucha había comenzado aunque ellos no lo sabían: intelectualmente ya tenían las armas de su Revolución. A las pocas semanas de su llegada, el Estado de Batalla se levantó en ar-

²³ Ugarte A. (1971). *Mi vida es mejor mañana*. Uruguay: Editorial Doble Llama.

²⁴ En *Cartas sin destino*, la compiladora Dafne Zurita recogió una carta de Tomás Mondragón en donde le explica a África Ugarte las razones para dejarla del lado de las pláticas del Grupo Culinario Hijos del Marisco. Ver Zurita D. (1989). *Cartas sin destino*. Uruguay: Editorial Doble Llama.

mas con Juan Pablo Fuentes y Tomás Mondragón a la cabeza²⁵. Derrotaron a los ejércitos del dictador Foswell por medio de tácticas militares avanzadas para la época²⁶, y avanzaron hacia la capital, no sin antes casi perder la vida en una de las mejores ofensivas del régimen que empujaron a los ejércitos libertadores hacia Hondonada Seca. En esa ofensiva los ejércitos libertadores perdieron alrededor de cinco mil hombres. Sin embargo, una vez repuestos de la derrota tomaron la capital de Derúm en unos pocos días. El dictador Foswell y sus ejércitos se refugiaron en Granada, que no caería sino muchos años después. Cansados después de meses de lucha, Mondragón y Fuentes se encargaron de fortificar la capital de Derúm, asegurar los caminos y entrenar a la gente. Fuentes acabó su *Blasón de libertad* y se autoproclamó libertador de la capital. Tomás Mondragón vio con buenos ojos el gesto de su amigo. En los años subsiguientes Mondragón y Fuentes verían las batallas desde lejos. Generales desertores del ejército Foswelliano librarían las batallas en su nombre²⁷. Fue en la batalla de *Plutón* (1815) donde Mondragón y Fuentes vieron una oportunidad de oro para acabar por fin con el grueso del ejército del Dictador, oportunidad que no desaprovecharon.

Después de esa aplastante victoria, Mondragón y Fuentes comenzaron a planear su nuevo Gobierno. Entre 1815 y 1820 —los cinco años de esa extraña *pax* revolucionaria llamada por

²⁵ No se han explicado del todo las razones por las que nuestros libertadores escogieron a Batalla para iniciar su lucha armada aunque las razones son obvias: se trataba del Estado más golpeado por el dictador Ernesto Foswell, con un descontento generalizado, con condiciones económicas muy precarias y con una disposición a la violencia muy desarrollada. Conmino a mis colegas historiadores el intentar analizar más a fondo las razones de esta elección de Juan Pablo Fuentes y Tomás Mondragón.

²⁶ Cfr. Ruiz J. (1910). *Tácticas militares en la historia de Derúm*. Derúm: Universidad Nacional.

²⁷ Tal fue el caso de Emiliano de Ochoa, Francisco Juan y Ricardo Olmedo.

la historia oficial *La amnistía de los héroes*— el último intento de ofrecerle al dictador Foswell una salida negociada cayó en oídos sordos. Foswell ignoraría todos los intentos de Mondragón y Fuentes de tenderle una mano. Escaramuzas intermitentes se dieron en todo Derúm durante aquella época sin que el poder de nuestros héroes tambaleara en ningún momento. Solamente la *Batalla de los Pinos* (1818) supuso un desafío un tanto superior. Sin embargo, el genio militar de Mondragón y Fuentes apabulló a las fuerzas de Foswell que, recluido en Casa Azul, murió bajo la mano de Juan Pablo Fuentes un par de años después.

A la muerte de nuestro efímero primer presidente, Tomás Mondragón gobernaría sus primeros dos años con mano dura, sobre todo para aplacar a los últimos disidentes escondidos en Granada. El país se pacificó. La economía, boyante y sólida, comenzó a despegar gracias a los esfuerzos de Jesús Mondragón y a la política de cero tolerancia de la ministro del Interior de aquel entonces, África Ugarte, la cual persiguió y arrestó a su propio padre por crímenes contra la nación. Enfermo y solo, el viejo Juan Ugarte murió en prisión en 1830, época en la cual el Gobierno de Tomás Mondragón ya daba síntomas de enfermedad. Además de una burocracia que no justificaba su enorme gasto y de un ejército corrupto, a Tomás Mondragón siempre se le acusó de mandar a asesinar a sus enemigos²⁸. Se dice que envenenaba a sus adversarios políticos y a veces los aventaba al mar con piedras en los tobillos. El número de personas desaparecidas en ese entonces asciende a seiscientos. Ninguna ha sido encontrada. Esto, por supuesto, no prueba nada. Estos escándalos llevaron a Mondragón y a su equipo a crear un

²⁸ La ridícula tesis de que Tomás Mondragón fue una suerte de asesino serial políticamente motivado, Rosa, y que utilizó el veneno como arma predilecta para acabar con sus víctimas es infundada y debe ser desechada.

partido opositor²⁹ como un contrapeso más ficticio que real al Gobierno y también a convocar a elecciones. Margariños Solseira, ya como ministro de Defensa y Ladislao Sacristán, como ministro de Nación e Identidad, se encargaron de organizarlas. El triunfo se lo llevó África Ugarte en el año de 1832 con más del noventa por ciento del padrón de votantes registrados. La organización política que llevó al poder a África Ugarte se llamaba —el nombre se mantiene hasta nuestros días— Partido Libertador (PL). Con Ugarte se inicia la larga tradición que llega hasta nuestros días de dividir los períodos presidenciales en sexenios, así como el iniciar cualquier período de Gobierno con un discurso presidencial como una promesa política que necesita ser cumplida. Este es uno de los aspectos democráticos más queridos por la población derumita, y algo que han copiado varios países del continente.

Tomás Mondragón se exilió en Precipicio del Diablo y desde ahí creó otro nuevo —aunque efímero— partido político³⁰ que pugnó por mejores salarios para los pobres y por limpiar el Gobierno. Logró hacerse de una plaza en la Universidad Nacional y se piensa que en ese tiempo imaginó y planeó la Catedral Nacional. Sus mejores obras, es decir, *Fragmentos* (1838), *Roces con la tierra* (1841), *Las campanas suenan cuando te vas* (1849) y *Cataclismo* (1855) las escribió de noche.

Moriría en la oscuridad un 15 de agosto de 1857.

²⁹ Partido Alternativa Revolucionaria (PAR). Mismo partido político que todavía existe en Derúm.

³⁰ Partido del Pueblo (PP). Miguel Cordero se ha encargado de estudiar a profundidad la ideología y las metas de este partido. Para más información: Cordero M. (1968). *El Partido del Pueblo y su quehacer político*. Derúm: Editorial Redux.